

Entre líneas

Boletín informativo de la Biblioteca Pública Municipal de Cuenca

NÚMERO 6

ENERO — 2007



Biblioteca Pública
Municipal • Cuenca



Fundación de Cultura
Ciudad de Cuenca

CONTENIDO:

- **Historias de Navidad**.....pág. 1
- **II Concurso de Felicitaciones de Navidad**pág. 2
- **Entrega de premios**.....pág. 3
- **Entrevista a Vicente Cortés**.....pág. 4
- **Recomendaciones S a l a Adultos**.....pág. 5
- **Recomendaciones Audiovisuales (Infantil / Adultos)**.....pág. 6
- **Noticias / Cultura**.....pág. 7
- **Noticias /**

Historias de Navidad

Narnia es un mundo congelado en el que siempre es invierno pero nunca Navidad. Sin embargo, parece que las cosas están empezando a cambiar porque un día aparece “un hombretón vestido con una túnica de brillante color rojo – tan brillante como las bayas del acebo– con una capucha forrada de piel y una enorme barba blanca que caía como una cascada de espuma sobre su pecho”. Venía sobre un trineo tirado por renos grandes y marrones y con los arneses llenos de cascabeles que sonaban al acercarse. Todos reconocieron a Papá Noel y se alegraron de su llegada, porque significaba que la Bruja Blanca había empezado a perder su poder sobre Narnia. La Navidad estaba cerca.



La bruja Jadis impide que la Navidad llegue al frío reino de Narnia.

Al igual que los protagonistas de Narnia, hay muchos personajes que viven sus aventuras durante la Navidad. Veamos...

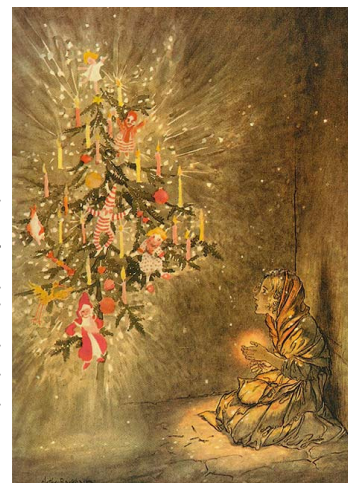


Al pequeño abeto le dura poco la felicidad.

En Navidad hay historias tristes, como la del pequeño abeto que deseaba ser árbol de Navidad, y fue feliz durante los días que pudo serlo hasta que, tras la Navidad, se olvidaron de él, se secó y sólo sirvió como leña para calentar la casa durante el resto del invierno.

Otra historia triste, quizá de las más tristes se han escrito en los libros que cuentan cosas que pasan en Navidad, es la de la pequeña cerillera que tuvo que salir en Noche Vieja para vender cerillas, ya que no tenía dinero y en su casa eran muy pobres. La pequeña vagaba por las calles sin encontrar a nadie que le comprara cerillas, porque esa noche hacía tanto frío que nadie se atrevía a salir de sus casas. Ella, aunque pasaba frío y estaba hambrienta, no podía

regresar a casa sin dinero. Entonces empezó a encender las cerillas para calentarse. Con la primera cerilla que encendió imaginó que estaba frente a una estufa de hierro... hasta que se apagó la cerilla; con la segunda, imaginó que estaba ante una buena cena, pero cuando estaba a punto de empezar a comer, se apagó la cerilla y todo volvió a esfumarse; con la tercera que encendió, se encontró sentada bajo un árbol de Navidad, el más bonito que había visto nunca. Deseó estar con su abuela, que era la única persona que había sido buena con ella, pero que había muerto. Después encendió todas las cerillas que le quedaban. Al amanecer se la encontraron muerta de frío, pero nadie supo lo feliz que había sido al ver a su abuela de nuevo.



La cerillera se encuentra frente a sus deseos con cada cerilla que enciende en su última noche.